

brio, tan expresivo como el mismo Reginald Denny. Ese viejo atorrante, ese deshecho de la vida, —que de la cárcel pasa al hospicio— es una gran creación, una buena imagen cinematográfica.

**El teatro siniestro.**—El alemán Paul Leni es uno de los directores con más sentido decorativo y con más visión de la estampa, de la viñeta. Su "Teatro Siniestro" en manos de otro no hubiera pasado de ser un folletín policiaco. Paul Leni forja, con la luz y con la sombra, una sucesión de magníficas ilustraciones. La sensación de misterio y de terror ha sido conseguida, también, mediante el conocimiento que posee Leni de la técnica cinematográfica. Eso sí —yo acostumbro hablar con la más absoluta franqueza— la protagonista de la cinta es una de las más desagradables "stars" del écran.

## D I S C O S

### REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS

**Pelleas et Melisande.** — Debussy. — Columbia, sello azul. — Mientras en el escenario del Teatro Municipal (antaño Forero) de nuestra ciudad —¡ciudad mansa y buenaza como ninguna!— se sacaban a relucir todas las vejeces y cursilerías de un detestable repertorio de ópera, llegaban a Lima, en los discos "Columbia", el mensaje emocionado de Pelleas y Melisande y los ritmos deslumbrantes del "Petrouchka" de Stravinsky. (Compensación para los espíritus que no pueden alimentarse con el agua azucarada de las melodías puccinianas o con el pan rancio del respetable viejecito Verdi).

"Columbia" ha grabado "Pelleas y Melisande". Hay que darse cuenta de lo que esto significa para la educación musical de estos países de Sud-América (la Argentina, por supuesto, está exceptuada), tan despectivamente tratados por los empresarios de las llama-

das "compañías líricas".

"Pelleas y Melisande" es con "Tristán" el más hermoso poema de amor de toda la música. En "Tristán" hay más grandeza, más desesperación, pero la suavidad de "Pelleas" nos hechiza inefablemente. Es una música repleta, desbordante de emoción—emoción que quisiera esconderse pudorosamente, orgullosamente. Cuando Goland, al encontrar a Melisande, perdida en el bosque, dice:

*C'est une petite fille qui pleure...  
cuando Pelleas implora a Melisande:  
Ta main, ta petite main sur mes  
lèvres...*

el alma se siente turbada en sus fibras más secretas.

La obra de Debussy que, al estrenarse en 1902, fuera recibida como el reto más audaz que podía lanzarse contra la música, es considerada, hoy —después de 27 años— como algo clásico. (Dando a clásico un sentido de belleza pura, radiante e impoluta).

"Pelleas y Melisande" está muy bien cantado por los artistas de la ópera de París, Mmes. Nesponlous y Croiza y M. M. Dufraune, Mazuenat y Narcon. La orquesta, conducida con autoridad por Georges Truc, detalla con finura las bellezas de la obra. La grabación está hecha con claridad, sin excesiva sonoridad, como conviene a una música de misterio y de emoción recóndita.

**"Petrouchka.** — Igor Stravinsky. — Columbia, sello azul". — Hay en Stravinsky —escribía André Coeroy— bajo la vestidura del mágico modelador de sonidos, un poeta, un poeta irónico y doloroso, raras veces tierno, a menudo de acento popular, de la estirpe de los Heine y de los Laforge".

"Petrouchka" —editada por "Columbia" en tres discos, sello azul— es a la vez, la obra de un lírico, de un colorista y de un músico. Evocación de la fiesta popular —el carnaval ruso bajo la nieve—, tiene un sabor folkló-